

# Panorama del cine en Haití

*Arnold Antonin*

## Introducción

Estas notas son el fruto de una investigación que se realiza por primera vez en torno al cine en Haití; lo decimos no para realzar los méritos del trabajo, sino más bien para señalar sus limitaciones.

Careciendo de cualquier tipo de antecedentes o fuentes de consulta a las cuales recurrir, pensamos que éste no es sino el comienzo de un trabajo que seguiremos desarrollando junto con otros investigadores haitianos. Falta mucho por averiguar y cualquier información de buena fuente que nos fuera suministrada sería bienvenida, sobre todo acerca de las primeras experiencias de proyección cinematográfica en los años treinta. Estamos conscientes además de que este trabajo necesita de una actualización constante.

Publicamos gran parte de este material en *Cinémas de l'Amérique Latine*, aparecido en París bajo la dirección de Guy Hennebelle y Alfonso Gumucio Dagrón en *Le Tiers Monde en Film*, Editorial *Cinema Action* y *Tricontinental* (François Maspéro) y en *Democratie Nouvelle*, órgano de la Organización Revolucionaria 18 de Mayo en Haití. Pero no terminaba de ser publicado cuando ya había sido superado por nuevas producciones realizadas por haitianos en el exilio que empezaron a rodar algunos documentales tal como se podía esperar. Yo mismo estoy terminando un cortometraje sobre la represión contra la radio en Haití, donde se reconstruye con los propios protagonistas el trabajo que hacían Harold Isaac, Compere Philo, Henry Alphonse y Lilianne Pierre Paul en la radio antes de ser exiliados a Venezuela.

Esto que señalaba antes es el límite de cualquier esfuerzo por escribir un texto sobre una historia en plena evolución, aunque creemos que nuestro cine tendrá, con la liberación de Haití, desarrollos mucho más amplios e importantes que el actual. Falta aún mucho por hacer.

Finalmente queremos decir que estas líneas no pretenden ser historia fría y académica sino testimonio y parte plena de la lucha.

## El cine en Haití

### *I. Génesis*

Durante el mes de marzo de 1978, se proyectó un largometraje que atrajo de una manera inesperada la atención de la opinión pública sobre la suerte del pueblo de Haití. Alrededor de cuarenta periódicos y revistas del mundo entero lo comentaron. La crítica internacional señaló el hecho como un acontecimiento, y saludó el nacimiento de una cinematografía haitiana con *Ayiti, min chimin libeté (Haití, el camino de la libertad)*.

Se trata en realidad de un documental en blanco y negro de 102 minutos con todos los límites de una película hecha con poquísimos recursos, como una obra de lucha inmediata y al mismo tiempo con una gran ambición de decirlo todo como si fuera la primera y la última película del autor. Expone, dentro de la tradición de los grandes filmes militantes de América Latina, la situación pasada y reciente de Haití y hace un llamado a tomar el camino de la libertad. Era también, de por sí, una explicación implícita de las razones por las cuales un siglo después del descubrimiento de los hermanos Lumiere, no existe todavía en Haití un cine nacional.

El reino de los Duvalier tiene sobre el resto de la humanidad un siglo de atraso por lo menos. Haití: 27 750 km<sup>2</sup>, 6 millones de habitantes, es un pequeño país del Caribe que comparte la isla homónima de Haití con la República Dominicana. Primer país independiente de América Latina, detenta hoy en día la primacía de lo negativo en todos los campos. Algunas cifras elocuentes:

- P.N.B. por habitante: 250 dólares por año
- 85 por ciento de campesinos
- 90 por ciento de analfabetos
- esperanza de vida: 45 años
- mortalidad infantil: 170 mil

- 1 médico por cada 35 000 habitantes en el campo
- salario teórico medio de un obrero: de 1 a 2 dólares, por día de trabajo de 12 horas
- 50 por ciento de la población activa sin trabajo
- 50 por ciento de las exportaciones se destinan a los Estados Unidos
- 50 por ciento de las importaciones provienen de los Estados Unidos

El texto de algunos de los artículos de un decreto-ley del 28 de abril de 1969, que reproducimos aquí, da una idea suficientemente clara del cuadro legal dentro del cual se desarrolla el trabajo artístico y cultural bajo el reino de los Duvalier.

Después veremos las últimas medidas reiterando la aplicación de la censura sobre toda producción cinematográfica y radial.

*Decreto-ley del 28 de abril de 1969:*

Artículo 1.- Son declarados crímenes contra la seguridad del Estado, las actividades comunistas bajo cualquier forma que sea: toda profesión de fe comunista o anarquistas mediante conferencias, discursos, charlas, lecturas, reuniones públicas o privadas, mediante afiches, periódicos, revistas, folletos, imágenes, libros, toda correspondencia oral o escrita con asociaciones, sean locales o extranjeras, o con personas que se dediquen a la difusión de las ideas comunistas o anarquistas así como el hecho de recibir, recolectar o suministrar fondos destinados directamente a la propagación de estas ideas.

Artículo 2.- Serán declarados culpables de los mismos crímenes todos aquellos que a título cualquiera (libreros, propietarios o gerentes de imprentas, propietarios, arrendadores de salas de espectáculos públicos o privados, arrendadores, arrendatario de casas de residencias, ministro de culto, misioneros, predicadores, instructores...) hayan sugerido o facilitado la ejecución, albergado o prestado asistencia a sus autores.

Artículo 3.- Los individuos perseguidos de conformidad con los artículos 1 y 2 de la presente ley serán juzgados por una Corte Marcial permanente.

Artículo 4.- Serán penados con la pena de muerte los autores y cómplices de los crímenes antes mencionados, sus muebles e inmuebles serán confiscados y vendidos a beneficio del Estado.

Esos artículos han sido aplicados al pie de la letra durante los 22 años de la dinastía de los Duvalier, salvo el artículo 3: las 30 000 víctimas políticas del régimen han sido eliminadas sin haber pasado ante la mencionada Corte Marcial permanente, ni ante ningún otro tribunal.

Tomemos nota de la referencia a las imágenes que hacen en el Artículo 1 y a las salas de espectáculos en el Artículo 2.

Si el contexto no era evidentemente propicio a la creación artística, la realización artística, la realización cinematográfica (con sus urgentes exigencias materiales y técnicas) no tenía ninguna posibilidad. No es nada sorprendente que *Haití, el camino de la libertad* nazca como un manifiesto filmado que grita en la cara de todos la existencia de una voluntad de inteligencia, de lucha y de luz en Haití.

Para nacer en Haití el cine tenía necesidad de asumir las condiciones de su génesis: la lucha. Era un acto de liberación que exhibía la conciencia de que su liberación depende de la liberación de todo un pueblo.

No era sino el primer paso, la germinación.

## II. La producción cinematográfica

### *La producción de la organización Revolucionaria 18 de mayo*

Los Duvalier en el banquillo de los acusados (16 mm, blanco y negro, 25 mm.).

La necesidad de encontrar un medio de difusión de las ideas antidictatoriales de manera masiva, fuera de los medios tradicionales, me lleva con el embrión del equipo de producción que constituimos en el seno del departamento de propaganda y de información de la organización 18 de mayo de Haití, a realizar en 1973, un cortometraje de 15 minutos sobre el acto de acusación presentado por nuestro delegado ante el primer tribunal Rusell sobre América Latina. Ese reportaje tiene un impacto tal sobre el público haitiano que de-

cidimos hacer un filme sobre el pueblo haitiano. Es así como nace *Haití, el camino de la libertad*.

*Haití, el camino de la libertad* (102', B.N., 1974, 16 mm). Premio de la crítica árabe. Mención especial en el Ier Festival del Nuevo Cine Latinoamericano.

El filme puede dividirse esquemáticamente en cinco capítulos.

— Un panorama histórico que va desde la llegada de Colón a la ascensión de Francois Duvalier a la presidencia.

— El reinado de Duvalier hasta la nominación de su hijo.

— La farsa de la liberalización o el reinado de Jean Claude.

— Las bases de clase de esta dinastía y sus fundamentos ideológicos.

— Un análisis de la oposición y las perspectivas que abre el Frente Unitario de todos los antidualieristas de todas las tendencias.

Este primer largometraje realizado por haitianos esboza el largo pasado de lucha del pueblo haitiano. Desde la resistencia de los taínos, antiguos habitantes de la isla donde desembarcaron los españoles en 1492, hasta la victoria del ejército de Liberación Nacional de Dessalines sobre las tropas napoleónicas en 1804, el filme nos lleva directo a la ocupación norte-americana (1915-1934), a partir de la cual los Estados Unidos tienen el control total del país.

Duvalier puesto por los norteamericanos en 1957, despliega todos los medios para aterrorizar al pueblo.

En 15 años los “Tontons-Macoutes” ocupan el sitio, saquean y asesinan a 30 000 opositores.

En 1971, Francois Duvalier muere.

Su hijo quien lo sucede con el apoyo de los buques norteamericanos, organizó “los leopardos”, cuerpo antiguerrillas, entrenado por los mismos marines. Desarrolla el comercio de cadáveres y plasma haitiano con destino a los hospitales y universidades americanas y europeas. Un quinto de la población huye al exterior. Mientras que la

represión se acentúa bajo la presidencia vitalicia del hijo, los inversionistas acuden de los Estados Unidos, Canadá, Francia, Israel y Taiwan.

El filme es una denuncia documentada de la verdadera situación del pueblo haitiano bajo la dinastía de los Duvalier y un llamado a la lucha para derrocar el régimen más salvaje de América Latina.

Rodada y montada en 1974, *Haití, el camino de la libertad*, se proyectó en Bruselas en marzo de 1975. Fue realizada a partir del material de archivo, de imágenes fijas, de estampas de época, de tomas rodadas en el interior del país incluso dentro del Palacio Presidencial, gracias a la astucia, y entrevistas de los representantes de las fuerzas políticas y sindicales en el exilio.

Al lado del trabajo de realización en general, la atención de la crítica y del público en gran medida se fija en el montaje de Jule Lecours y los diseños de Beltino que ilustran eficazmente todas las escenas que no han podido ser documentadas o reconstruidas de otro modo.

Hervé Denis, talentoso actor, director de teatro, ex-asistente de Jean Marie Serraut, presta su voz para la versión original en creóle.

El grupo romano “Cine y lucha de clases” colabora en la producción.

El filme tuvo luego muchas versiones en lenguas extranjeras, concretamente en francés, italiano, español, inglés y en alemán, gracias a la ayuda desinteresada de muchos amigos de otros países.

Los Duvalier condenados (16 mm; blanco y negro; 40 minutos)

El mismo día del estreno de *Haití, el camino de la libertad* en Bruselas, se comienza a rodar otro reportaje sobre esta sesión del Tribunal que debía condenar al régimen de los Duvalier por los crímenes perpetrados contra el pueblo. El filme muestra también una reunión, entre los haitianos delegados en el tribunal, sobre la necesidad de la unidad anti-dictatorial. Ha sido proyectado de casa en casa en los Estados Unidos y sobre todo en Canadá para servir de base de discusión entre los inmigrantes haitianos. Ha sido proyectado en París y en Venezuela también.

*¿Puede un agente de la C.I.A. ser un Mecenaz? (Arte ingenuo y represión en Haití, 45 minutos; colores)*

“Uno de los más grandes pintores haitianos muere en prisión” declara Joseph Antonio, profesor liberado de las prisiones de Duvalier en 1973, en las primeras imágenes del filme.

Interrogando a los pintores haitianos cuyos cuadros repetitivos le habían atraído la atención, Antonio recuerda una de sus muchas respuestas:

—No puedo hacer lo que quiero. Yo soy esclavo de un capitalista americano que quiere satisfacer cierta necesidad de evasión. No podría venderla si hago otra pintura.

En mi opinión, el más grande artista haitiano, lo encontré en la cárcel, es Guyantoine Nazaire, a quien nosotros llamábamos 12, porque él estaba en la celda de la prisión de la cárcel Dessalines (...) Pintaba cuadros con los colores del papel de un cometa, diluidos con orina.

Esa es la situación. Pero es una historia que comienza mucho antes.

El enviado cultural del departamento de Estado Americano en Haití, en 1943, Dewitt Peter, profesor de inglés apasionado por la pintura, descubre los trabajos de decoración de las residencias de los artistas populares, a quienes explotan hábilmente. Funda “El Centro de Arte” y aplica la tesis de Seldan Rodman, agente notorio de la C.I.A. y co-director del Centro, según el cual la pintura haitiana no puede ser auténtica sino siendo ingenua o primitiva. Los pocos modernos son unos desviados sin perspectivas.

Peters divide los pintores en dos grupos: los primitivos y los modernos y establece una estricta vigilancia a fin de evitar toda contaminación y sustraer los primitivos de toda influencia modernista.

Estallan escándalos económicos; se descubre que el Centro de Arte, a espaldas de los artistas, firmó con el Centro de Arte de Nueva York, un contrato según el cual imponen motivos folclóricos a los pintores y revenden los cuadros comprados en 18 dólares, en más de 180 dólares. Los artistas se rebelan. Más de la mitad se separa del Centro de Arte y funda “El salón de las Artes plásticas” en 1950. Son acusados de comunistas. Se detiene a su delegado, Cédor.

Max Pinchinat, pintor haitiano exiliado, confirma estos hechos que él mismo vivió. Wifredo Lam pintor cubano que conoció a Peters, condena la actitud del metropolitano frente a la colonia. La ideología que orienta el “affaire” está claramente expresada por la señora El-vine Wilson Price, coleccionista americana:

“Nosotros quisiéramos regresar a la infancia de la humanidad a través del arte ingenuo. El arte haitiano es magnifico, yo lo adoro. Es una solución a nivel de la imagen, del problema mundial. Ustedes haitianos, son gente feliz. Se les da un banano y están felices. Mientras que nosotros tenemos problemas de obesidad, de dieta”.

“La batalla en favor del arte nacional debió llegar a su apogeo con la llegada al poder del honorable Doctor Francois Duvalie, llamado con justo títulos el gran protector de las letras y las artes...”, escribe Alix Lapierre.

Los Duvalier comprendieron rápidamente el interés del arte ingenuo: sirve para aumentar los ingresos del gobierno. Cada año 150 000 cuadros ingenuos van a aumentar las colecciones nacionales y privadas americanas y europeas. Es así como las autoridades haitianas y mecenas sin escrúpulo explotan el trabajo creativo de muchos artistas haitianos.

Retratos de familia y pinturas murales sobre la historia del país “interpretados según las necesidades del régimen”. El arte cortesano y el arte de evasión sirven para asegurar la imagen de marca del régimen en el extranjero. Imagen retransmitida por los medios americanos y franceses. El arte cortesano y el arte ingenuo contribuyen a mantener al pueblo haitiano bajo el yugo del oscurantismo duvalierista y a dar al mundo la imagen de un pueblo infantil, según los cánones de la negritud.

Cuando se habla de arte ingenuo, se sabe siempre que se trata de una mercancía o bien de un arte de segunda categoría. Un producto bien definido según cánones comerciales y académicos. En este circuito de verdaderos ingenuos, no hay sino algunos artesanos y un cierto número de consumidores. Naturalmente, la burguesía ha relegado con desdén dentro de la denominación de ingenua toda una parte de la creación de los artistas populares que pintan para su propio disfrute, fuera de los cánones, sin cultura académica o técnica obras originales que son de gran arte, por su valor expresivo y de síntesis.

¿La esclavitud, el exilio o la prisión serán eternamente el precio de la actividad artística en Haití?

El filme que retrata las luchas de los artistas termina con un llamado a todos los artistas nacionalistas haitianos para que contribuyan con la construcción del Frente Unido Nacional para derrocar la dictadura y edificar un arte, una cultura nacional democrática, progresista y popular.

El arte ingenuo y la represión en Haití continúa así el trabajo comenzado con los anteriores. Se propone tres objetivos precios:

- Denunciar la maniobra comercial, ideológica y política del gobierno.
- Luchar por la libertad artística y llamar a los artistas a la lucha.
- Abrir el campo a una investigación seria en uno de los campos culturales más importantes para el país.

Gracias al precedente *de Haití, el camino de la libertad*, que tuvo un éxito impredecible, una televisión europea que se interesó en el guión, decide financiar en parte su realización. Es así como *Arte y represión en Haití* ha podido ser rodada en colores y aprovechar un poco más las posibilidades técnicas y de efectos especiales que permite la truca. La parte referente a la historia de la transformación de la pintura haitiana (el valor de uso en valor de cambio) con el funcionamiento del “Centro de Arte” se resuelve una vez más con los dibujos de Beltino y una animación muy elemental de Victor Sedin. Ese es el primer dibujo animado del cine haitiano y nos hemos reído pensándolo, en el momento que lo realizamos.

“Hervé Denis” dice el comentario en creóle. Un hombre de teatro y cineasta venezolano, José Ignacio Cabrujas, y el director chileno Pablo de la Barra, contribuyen a la realización de la versión en español.

*¿Puede un Tonton-Macoute ser poeta?*

*(16 mm, 45 minutos, colores, 1980)*

Mención especial del primer festival del cine venezolano en Mérida. Premio a la mejor dirección de cortometraje, Venezuela 1980. Seleccionada por la asociación nacional de críticos venezolanos.

Había una vez, en Haití, un escritor y médico llamado Jacques Stephen Alexis, quien amaba el sol. Le dedicó una novela donde lo llamó “Compadre General”, nombre que le debió gustar mucho al sol porque lo llamó cariñosamente: Compadre, y respetuosamente: General, reconociendo su poder sobre la tierra y los hombres. El rey de los Tonton-Macoutes, Francois Duvalier, le temía a la luz y en 1961, hizo matar al escritor a pedradas. Sin embargo, Duvalier en su juventud escribió un poema donde hablaba de la oscuridad y de la noche y que le valió el nombre de “el poeta del oscurantismo”. A la manera de los poetas de moda, escribió noventa y cuatro versos con una docena de lugares comunes literarios y otros tantos trivialidades que prefiguraban el reino de odio que iba a imponer a los haitianos. Antes de morir el rey de los Tonton-Macoutes, nombró a su hijo como sucesor. Durante el reinado de este monstruo, los escritores, poetas y todos aquellos a quienes no les parecía normal que continuara aquella dinastía cruel, siguieron sufriendo persecuciones.

*Nada había cambiado.*

Se hacía escribir poemas que lo ensalzaban.

Gasner Raymond, un joven periodista que hablaba en sus escritos de la libertad, fue estrangulado por el hijo del poeta del oscurantismo, en 1976, en Brache.

A través de este cuento cruel que corresponde plenamente a la realidad, el filme enfrenta dos problemas fundamentales de la cultura de los países del caribe, así llamado francés: ¿cuál es el verdadero idioma, el creóle o el francés? ¿cuál es el papel de la negritud en la definición de la identidad de esos pueblos? Se trata esta vez de una investigación sobre las condiciones de la producción literaria en el país, desde el asesinato de Jacques Stephen Alexis hasta la muerte del periodista Gasner Raymond. Numerosos escritores e intelectuales latino-americanos y antillanos intervienen: Julio Cortázar, Mario Benedetti, Manuel Scorza, Luis Britto García, Aimé Césaire, Henri Corbin, Paul Laraque, René Audain, Roger Depestre, Hervé Denis, Michele Ascencio, Rafael Jean Baptiste, etc.

*Las otras producciones del exilio.*

En el transcurso del mismo año 1975, sale de la oposición en el extranjero, *Haití encadenado*. Un documental de alrededor de una hora, realizado por Benjamin Dupuy, quien describe las estructuras sociales del país y da una idea de la vida de la población haitiana.

En marzo de 1978, otro documental de aproximadamente 15 minutos. *¿A dónde va Haití?* se proyectó en Montreal. El autor es Lucien Bonnet quien ha trabajado como operador de una televisora privada y ha filmado escenas de la vida haitiana y de las manifestaciones oficiales antes de salir para el exilio en 1962. Hemos oído hablar también de la proyección de otras realizaciones de haitianos, *El crimen de Duchatelier*; *Qué problema para Rodrigo*, *Arriba Haití*, *Caña amarga* el cual ganó el 2o. premio del público como documental durante el festival de Cannes de 1983, y *Somos todos refugiados* de Willy Exumé.

### *La producción en Haití*

Dos acontecimientos cinematográficos van a sacudir el ambiente puerto-princiano, mientras que *Haití, el camino de la libertad*, y *Arte ingenuo* continúan proyectándose en una veintena de ciudades y capitales del extranjero, y aún en algunas salas comerciales y que la televisión italiana pasa *El camino de la libertad* para millones de espectadores.

En el espacio de menos de un año, “Kumbit film” y “Clairimage” producen unas tras otras dos películas. El 4 de septiembre de 1976, el cine Triomphe, en Puerto Príncipe, proyectó el filme. *Lo diré todo* (25 mm, en colores) producción kumbit film, realizador Raphael Stines. Es una adaptación en creóle del melodrama de Jean Cocteau, *El bello indiferente*, hecha por el poeta Rassoul Labuchin. En el equipo y entre los intérpretes, encontramos a los personajes más calificados del teatro actual haitiano como Maurice Maximilien, Jessie Alphonse, Francois Latour. El filme suscita mucha polémica en el medio. Se le reprocha de haberse inspirado en Jean Cocteau, autor extranjero cuya problemática era singular y además de no haberlo indicado en los créditos. El autor se defiende recordando que Lafontaine no había sentido jamás la necesidad de mencionar que sus fábulas eran una adaptación de Esopo. Lo que merece ser subrayado, es que el autor toma muchas veces una posición abierta por un cine haitiano popular en creóle.

Raphael Stines, 41 años, cuenta entre otras dos de sus realizaciones, con un filme sobre el football y lo haitianos de “Nueva York” y otro realizado para la División de Higiene Familiar en Haití.

El 19 de marzo de 1977, es la gran premier de *Olivia*. Largometraje producidos por el grupo “Cine Clairimage” y dirigido por Bob Lemoine. Música de dos prestigiosos músicos haitianos: Herby Wildmaier y Gerald Merceron. El productor es Ernest Benett, que concentra la exportación del cacao, comerciante, importa donde marcas exclusivas de carros extranjeros y padre de la hoy esposa de Jean-Claude Duvalier, Michéle Banett.

*Olivia* es la historia del éxodo de una joven de provincia hacia la capital en donde debe trabajar como sirvienta. Pero en un final feliz encuentra un príncipe azul quien decide regresar al pueblo natal con ella. Los conocimientos de ese hombre bien preparado podrán salvar la aldea. La crítica puerto-principiana ataca rudamente el filme. Al lado de las críticas de forma sobre la dramaturgia y el montaje, destaca la superficialidad con la cual el tema de la inmigración urbana ha sido tratada, las concesiones hechas al folklore y al turismo. Así como el uso arbitrario de una mezcla de creóle y francés en el diálogo. El productor Ernest Benett, a quien se atribuye en gran parte la responsabilidad de los errores del filme y de haber impuesto demasiado a menudo a los espectadores la visión de los carros que importa (Ver el Semanario de *Le petit samedi* sofr) monta una violenta campaña publicitaria donde presenta, *Olivia* como la primera película haitiana (primer largometraje).

Pero es el mismo Benett que había escrito, 17 años antes en 1962, un artículo en el cual anunciaba, con el estilo pintoresco de la corte duvalierista, la salida del primer filme haitiano; “El cine haitiano acaba de lanzar sus primeros gritos con la proyección en Paramount de un mediometraje sobre el festival panamericano del turismo. El vigor de esos gritos augura la salud robusta del bebé.” (sic)

Se trata de: *Pero yo soy bella* un reportaje sobre un concurso de belleza realizado en Puerto Príncipe por un grupo de reporteros de la radio entre los cuales figuran Jean Dominique y el gerente de una sala de espectáculos, La fontant.

Volvamos a *Olivia*. El equipo técnico reagrupa alrededor de Lemoine, Jean Claude Chety, Germain Paillere, Antonio Loradin. Bob Lemoine, actor locutor en la radio, fotógrafo, es un realizador de cuñas publicitarias que se ha formado en la práctica. Declara

con orgullo ser el único que posee una cámara 35 mm en Haití. En esa misma entrevista acordada al semanario *Le petit samedi soir*, dice que a pesar de todos sus esfuerzos, no encuentra trabajo en los organismos oficiales de educación. Trabajó en la realización de otra obra sobre un guión del célebre escritor y dramaturgo Frank Etienne: *Frente a la noche*.

*Se espera todavía ansiosamente el estreno.*

En 1980, Rassoul Labuchin vuelve a la carga, esta vez como director. Realiza *Anita* (16 mm, en colores, 45 minutos). Es la historia paralela de dos adolescentes y sus relaciones en una pequeña ciudad de la provincia haitiana. Una de ellas es Anita, una niña esclava, sistema generalizado en el país. La segunda es Choupette, hija de una dueña de casa que no sabe cómo salir de sus apuros económicos pero puede darse el lujo de tener una criada en la miserable sociedad haitiana. Choupette se apiada de la suerte de Anita y sufre ella misma de la estructura represiva y alienante de la escuela.

Se enferma y ve fantasmas que podrían ser los símbolos de la opresión nacional. La llevan al templo vudú para curarla y finalmente una diosa Sambí, le aparece con los rasgos de una mujer extranjera, llena de atractivos que ella sigue mientras que Anita se niega. Entre los actores se destaca Magalie Marcelin. El filme gana el 2do. premio de cortometraje de ficción en el tercer Festival de Cine Latinoamericano de La Habana.

#### *Producciones Extranjeras sobre Haití*

Muchos cineastas extranjeros han realizado obras sobre la realidad haitiana. La más famosa de ellas ha sido ciertamente *Los farsantes* realizada por Peter Glenville, basada en la novela de Graham Greene. Allí encontramos la problemática existencial del escritor católico inglés sobre la comedia humana teniendo como fondo, una reproducción fiel de la realidad haitiana. Más allá de los límites de esta superproducción hollywoodense y los mohines de la pareja Burton-Taylor, el filme contribuye mucho para dar a conocer la verdadera imagen duvalierista.

El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) ha realizado por su lado muchas producciones ligadas a Haití.

Tomás Gutiérrez Alea realizó *Cumbite* en 1964 (35 mm, blanco y negro, 83 minutos), basado en la novela de Jacques Roumain, *Gobernadores del rocío*. Humberto Solas realizó en 1974, *Si no grito*, teniendo como intérprete a la gran cantante haitiana Matha Jean-Claude, (35 mm, 40 minutos, en colores).

Si el filme de Tomás Gutiérrez Alea tuvo un gran éxito entre los haitianos que lo han visto, el filme de Solás, por el contrario cae dentro de un folklore ingenuo y arbitrario que aleja al espectador haitiano.

Manuel Octavio Gómez realiza en 1977 otro filme con Martha Jean Claude, sobre la inmigración haitiana en la provincia Oriental de Cuba, *El cielo y la tiara*.

En 1982, Bernabé Hernández realiza *En el camino del exilio* sobre la emigración haitiana. *Gobernadores del rocío* fue adaptado de nuevo al cine en 1974 por Maurice Failevic, un director francés y filmado en Haití con Tontons-Macoutes como actores. Eso le valió críticas porque se vio una tentativa de recuperación definitiva de la obra de Roumain en favor del régimen; aún la palabra Cuba, país donde el héroe de la novela, Manuel, estuvo en los años 40, fue suprimido en el filme.

Un sacerdote belga, el padre Omar d'Hoe realizó un documental *Haití, perla de las Antillas*, donde muestra el contraste, la miseria del pueblo y las riquezas de la burguesía.

Con la colaboración de numerosos intelectuales haitianos en el interior, Robin Lloyd y Doreen Kraff realizaron un dibujo animado sobre la guerra de la independencia donde encontramos una sorprendente alianza entre las tesis de la escuela etnológica duvalierista sobre el vudú y la historia y la voluntad de autenticidad nacional y de libertad de estos intelectuales.

Un grupo extranjero "Mountain Top Film" entre los cuales figuran una americana, Margi Gold y un boliviano Yack Avila trabajan desde hace 7 años en la realización de otro filme sobre la realidad haitiana.

El grupo dominicano "Instituto Dominicano de Cine y Televisión" realizó un cortometraje de ficción *Via Crucis* sobre el calvario de los trabajadores haitianos en las

plantaciones de caña de azúcar de la República Dominicana donde ellos son tratados como esclavos.

Las televisoras de los países occidentales realizaron por su parte muchos reportajes sobre la realidad en Haití pero, con muy pocas excepciones, todas se inspiraron en el más puro miserabilismo y en el folclore.

Naturalmente todos esos filmes así como aquellos producidos y dirigidos por haitianos que se oponen al régimen no han podido ser proyectados sobre las pantallas dentro del país.

### Las películas que ven los haitianos

*¿Cuáles son entonces los filmes que ven los haitianos?*

El 9 de mayo de 1979, un comunicado conjunto de tres ministerios recuerda la existencia de la censura sobre toda producción teatral y cinematográfica en Haití.

*¿Por qué?*

En el transcurso de los dos últimos años, a pesar de las disposiciones legales que hemos visto y la existencia del estado de sitio permanente, se ha desarrollado un movimiento bastante vigoroso de reivindicaciones por parte de la clase obrera y de los intelectuales. Ya que el gobierno de Jean Claude Duvalier, hablaba también de derechos humanos, este movimiento ha querido tomarlo al pie de la letra.

Una pieza de teatro, *Trampa para la cabeza*, adaptación de la obra Los emigrantes de Slavomir Mrozek, simboliza en alguna forma ese proceso. Se trata de un diálogo entre dos haitianos de la diáspora sobre las miserias nacionales y su posible solución. Francois Latour y su grupo montan la pieza que llena la sala, a pesar de la amenaza abierta de las autoridades, durante más de 30 representaciones.

El poder se molesta seriamente, tanto más por que el ejemplo parece propagarse, pues otra obra *Debrafé de Compère Plume*, hace un verdadero proceso a la injusticia social en Haití.

La dinastía decidió acabar con toda esa democracia; Pretexto oficial: demasiada pornografía. Los espectadores haitianos deben continuar viendo, en el teatro o en el cine, sub-productos de los monopolios del filme.

Tratando de hacer un balance de los filmes proyectados en las 28 salas de Puerto Príncipe y de Petionville, podemos afirmar que la única película que resalta sobre las otras es *Fiebre del sábado por la noche*. ¡Es decirlo todo! Los géneros más corrientes en los filmes catastróficos, los de violencia, algunos porno, los melodramas italianos y algunas de esas comedias y filmes policiales en el cual el cine francés de hoy es tan pródigo.

Dos grupos denominan la distribución y explotación:

1. El de Maxence Eliseé, ciudadano francés. Se llama el grupo del Imperial, por el nombre de un cine ultra moderno que posee en la Capital (3 salas).

2. El de Saliba y del General Gracia Jacques, llamado Grupo del Capitol. El general, guarda-espaldas del presidente, tiene criterios de selección que le han valido una fama de gran severidad. No quiere que se pasen obras de los hermanos Marx en el país. Parece haber jurado a unos empresarios dominicanos que mientras él viva, no se verá en Haití ninguna película de esos hermanos; ni de los hermanos Lenín o de los hermanos Antonin.

En el Instituto Cultural francés, se pueden ver sin embargo algunos clásicos: Cerné, Renoir...

En 1976, un grupo de estudiantes, reagrupados en el seno de una asociación llamada "Inter-Philo" tratan de organizar un cine club con proyecciones... debates. Esta iniciativa dura 3 sesiones porque la represión obligó a "Inter-Philo" a disolverse. Seguidamente hubo dos tentativas de organizar los cinéfilos haitianos y de promover la cultura cinematográfica: el 7 de marzo de 1980, el cine Club "Punto de vista" inaugura sus actividades en el Instituto francés. Luego le toca el turno al cine club "Ekran", (la pantalla). Haití llega a ser nombrado responsable de los cine-clubes del Caribe en el seno de la Asociación latinoamericana de Cine-clubes.

La suerte de los haitianos que quieren ver cine en la televisión no es mucho mejor. El país vive todavía la era del radio. Sólo existen 25 000 aparatos de televisión. Los

espectadores pueden escoger entre dos canales en colores, uno transmite en inglés y otro en francés, los videos grabados de la TV americana y los viejos programas de la TV francesa. Sin embargo se vanagloria Tele Haití de tener el sistema más avanzado de transmisión vía satélite del continente.

#### IV La crítica

Es necesario decir que ha habido una sola excepción en el sombrío cuadro que ofrece el panorama cinematográfico en Puerto Príncipe: el esfuerzo de los críticos por decir o escribir algo sensato y guiar al espectador en medio de toda esa basura.

En la prensa escrita Pierre Clitandre, Gérard Dorval, Jean Robert Herard, Alrich Nicholas, entre otros, intentaban echar las bases de una crítica cinematográfica haitiana.

En la radio, el verdadero medio de comunicación de importancia del país, Jean Dominiqué y Marc García (Marcus) hacían un trabajo valiente e inteligente de crítica de las películas en cartel.

El 28 de noviembre de 1980, el régimen de Duvalier arrestó y condenó al exilio a la mayoría de ellos.

Es necesario mencionar finalmente, para completar estas notas, el nombre de Toto Bissainthe, una actriz haitiana que ha actuado en muchas películas y que está ligada a la cultura nacional.

#### V. A guisa de conclusión

Los cineastas y hombres de teatro haitiano parecen decididos a evitar toda ruptura entre el interior y el exilio por un trabajo fecundo de descolonización de la cultura haitiana y de transformación de nuestra sociedad evitando toda esquematización estéril sobre el tema. Aunque haya un amplio cuestionamiento de todas las ideas y valores recibidos al final del camino.

El cine haitiano nació como cine político. Nuestro cine asumió abiertamente la clara conciencia de la necesidad de destruir el régimen fascista que denomina nuestro país para que el cine y las artes puedan vivir y desarrollarse.

Sin embargo, un cine menos abiertamente político, un cine del interior que no está confinado a la clandestinidad, puede jugar un rol extremadamente positivo en un ambiente cultural donde domina el más demoledor oscurantismo.

Muchas obras maestras han nacido haciendo de las limitaciones que les imponían los enemigos de la libertad moldes extraordinarios donde vaciar los milagros de la imaginación humana. De allí nuestra fe en la imaginación haitiana, el cine y la revolución.